

Chile, ¡levántate!

Hermanos, hoy 18 de septiembre conmemoramos un año más de nuestra independencia nacional, haciendo memoria del gran hito histórico que marcó el inicio de nuestra patria, como fue la creación de la Primera Junta Nacional de Gobierno. Este acontecimiento fue la recompensa y coronación de las luchas y esfuerzo de muchos hombres y mujeres que supieron con valentía y fe en Dios, construir esta nueva nación llamada Chile, que nació entre la cordillera nevada y el mar azul, y donde sus cielos limpios y estrellados nos permiten contemplar la mano del Creador.

San Marcos en el evangelio que acabamos escuchar, nos muestra a Cristo comunicando Vida, incluso en bien de aquellos que parecen estar muertos. La hija de Jairo había enfermado gravemente, generando la preocupación y el sufrimiento de su padre y familia. Seguramente Jairo, padre de la niña, por su condición de ciudadano romano, habrá recurrido a la ciencia de su tiempo, e invocado sus divinidades, pero los resultados no fueron los esperados, cada día que pasaba la niña se agravaba más. Ante este escenario desesperanzador, este padre –aun no siendo judío- reconoce en Jesús a un hombre poderoso en “*obras y palabras*”, bondadoso con el sufriente, el cual nunca deja defraudado a quien lo invoca; entonces Jairo recurre a él.

Lo hará de forma humilde, dice el relato que se “*postró ante él y le suplica por su hija*” (Mc 5,22), no quiere perderla, sabe en su corazón de padre, que siempre es posible hacer algo más cuando se ama y se cree. Intuye que con Jesucristo todo cambia, todo se hace mejor.

¿Qué puede decirnos este evangelio a nosotros hoy?

Según datos de encuestas aplicadas a nivel nacional, se puede decir que la sociedad chilena se ha ido lentamente enfermando, situación agravada por la Pandemia. No nos puede dejar indiferentes saber que a nivel Latinoamericano Chile, es el país que ocupa los primeros lugares en deterioro de salud mental, siendo el país que más anti-depresivos y psicotrópicos consume; lideramos las estadísticas en suicidios entre el mundo juvenil, y últimamente, entre los adultos mayores, los cuales, a causa de la Pandemia, se vieron gravemente afectados a raíz de los largos meses de cuarentena y encierro, padeciendo soledad afectiva y muchos de ellos pobreza extrema.

Nos hemos transformado en una sociedad violenta, en los barrios impera la ley del más fuerte, generándose asaltos y robos; mujeres han sido brutalmente golpeadas, y otras incluso asesinadas. Frente a estos hechos podemos decir que ¡Chile, está enfermo!

Existe entre los chilenos, una sordera para escucharse, hemos perdido la capacidad de poner atención a los otros; vivimos defendiéndonos con palabrerías, golpes y descalificaciones; hemos perdido la capacidad de escucharnos y buscar juntos el bien común, en ocasiones priman sólo los intereses personales, el egoísmo reina. ¡Chile, está enfermo!

La pobreza a nivel nacional, con el estallido social y la pandemia se agravó, y se hizo más evidente; generando que los pobres han llegado a ser más pobres.

A causa de la pandemia y el encierro, se incrementó el consumo de alcohol y drogas, generando en muchos hogares violencia intrafamiliar, siendo los más afectados los niños quienes tienen derecho a contar con un hogar que los cuide y los ame. Ante esta realidad podemos decir: ¡Chile, se ha enfermado!

Podemos afirmar que a todos nos ha tocado vivir la crisis sanitaria del COVID-19, pero no todos la han vivido de la misma forma, hubo familias que quedaron confinados en sus casas pequeñas, donde sólo existía un baño, y pequeños dormitorios sin ventilación; la pandemia dejó en evidencia las desigualdades sociales.

A muchos hogares de Chile los visitó el ángel de la muerte, arrebatando no a uno, sino a varios integrantes de la familia; a los cuales no se pudo despedir realizando los ritos fúnebres tradicionales, solo quedó el ataúd, y la ausencia de los seres queridos, así muchos chilenos lloraron desconsoladamente a sus seres queridos, a los cuales nunca más volvieron a ver. La tierra se tragaba a nuestros muertos y no pudimos en presencia de ellos elevar un Padre Nuestro ni un Ave María. Ante esta realidad de duelos mal vividos ¡Chile, está enfermo!

Las aulas quedaron vacías, se congelaron los aprendizajes, la campana que llamaba a recreo ya no sonaba, porque no había a quien llamar, se impuso la ausencia del conocimiento, que, según los expertos en educación, afectará el futuro de los niños, porque no se han instalado las bases ni los andamiajes del aprendizaje. ¡Chile, se ha enfermado!

Ante esta realidad que vivimos, y a la luz del texto, podemos encontrar algunas pistas que nos pueden ayudar hacer un camino de sanación de Chile.

Acercarse y dialogar

Un elemento que podemos descubrir en el relato es que Jairo, hombre romano e importante, se acerca a Jesús con un objetivo claro: busca la sanación de su hija enferma. Busca alcanzar un bien mayor. Para lograrlo, se acerca y dialoga con Jesús. Este camino nos ilumina; para devolverle la salud a Chile, debemos acortar las distancias que nos separan y tener la humildad para acercarnos y dialogar buscando una meta para todos los chilenos: el bien común. Tenemos que dejar las trincheras, y buscar con insistencia una solución a estas enfermedades que aquejan a nuestro país.

Somos invitados por la Palabra de Dios, a que todos: autoridades, ciudadanos, convencionales, pueblos originarios, empresarios, trabajadores, todas las fuerzas sociales nos acerquemos a conversar. Hay tanto desafíos que necesitan para ser solucionados tan solo deponer intereses partidistas, acercarse y ponerse de acuerdo. El pasado no nos puede seguir dividiendo, del pasado sólo se aprende, no vivamos en el pasado; vivamos el hoy con responsabilidad, con esfuerzo, con esperanza y honestidad.

Para acercarnos y sentarnos a dialogar es necesario deponer intereses, abrirnos a la verdad de los otros, le hace mal a una sociedad, cuando se cierra al diálogo y hace predominar la violencia, la mentira, las descalificaciones personales... No es un buen ejemplo para las nuevas generaciones, que puedan ver que quienes ostentan mayor autoridad no desarrollen la empatía y el respeto por aquellos que piensan distinto. Debemos cultivar la humildad para descubrir que Chile es amplio y variado, pero no se puede olvidar a la vez, que Chile es una nación con una identidad y fundamentos cristianos.

Confianza en Jesús

mirando el texto bíblico encontramos un segundo elemento. Cuando a Jairo se le anuncia que su hija había muerto, Jesús le dice «*No temas, sólo cree*». Frente a esa dolorosa noticia, devastadora – la hija había muerto- lo más lógico habría sido dejar a Jesús y correr a donde estaba la hija, pero no fue así, ante la tragedia Jairo confía y camina junto a Jesús. No caminó solo, se dejó acompañar por el Maestro, el cual hace que la vida pueda volver a renacer, incluso cuando pareciera que nada más es posible hacer. Para Dios, nada es imposible.

Frente a esta realidad, se nos puede instalar en la conciencia nacional la tentación de pensar que la muerte y la desolación se van a imponer, que la muerte tiene la última palabra, que no hay camino de solución. Que para Chile ya no hay remedio, que está muerto. Ante esta incierta realidad del mañana, escuchemos a Cristo que nos dice con fuerte voz: ¡No teman, sólo crean!

Una invitación a depositar la confianza en Dios, pero que esta confianza no significa quedarse de brazos cruzados, no es no hacer nada, pasando toda la responsabilidad a Dios.

No podemos seguir lamentándonos y llorando, en la vida es necesario secar las lágrimas y avanzar. Ponerse en camino. Cuando Jesús llegó a la casa de Jairo, muchos de los que allí estaban generaban “*alboroto, lamentándose y llorando*”. Podemos decir que hoy no es tiempo para armar alborotos y vivir lamentándose, hoy es el tiempo de trabajar, de cuidarse, de construir Chile con responsabilidad. Es el desafío de quienes han sido elegidos por la voluntad ciudadana para ser los constituyentes; sobre estas personas recae una gran responsabilidad y deben ser capaces de dar testimonio con la vida, de buscar un Chile justo y honesto. No pueden para tomar decisiones que impactarán a todos los chilenos tener una mirada cortoplacista, ni menos partidista. No pueden olvidar que Chile tiene una historia, y que ha sido levantado sobre valores tan importante como el valor y cuidado de la vida; la importancia de la familia como educadora de los hijos, no se puede dejar al libre albedrío o en manos de otros esta responsabilidad de formar en los valores.

El relato nos señala que, ante el alboroto, llantos y lamentaciones, Jesús pidió que salieran de la sala. Es vital que las autoridades, el mundo de la política, de las ciencias y el arte, de la economía y la cultura, puedan hacer un llamado a la serenidad, a la cordura, a mantener la calma, y el buen espíritu para construir el Chile que todos queremos: un Chile justo, solidario, honesto por parte de quienes lo gobiernan; un Chile respetuoso de la autoridad y de las instituciones que por años han servido al bien de la patria; un Chile que cuida su medio ambiente, donde el agua es un bien común, y donde el desarrollo y el cuidado ecológico van de la mano; un Chile que respeta la diversidad, pero también unos pocos que respetan a la mayoría; un Chile donde los hijos respeten a sus padres, y las nuevas generaciones sepan escuchar y valorar a los adultos mayores; un Chile donde la economía esté al servicio del ser humano y no este al servicio de la economía; un Chile donde los niños puedan estudiar y jugar; un Chile que

sepa dar y amar hasta que duela como decía el Padre Alberto Hurtado. Un Chile que sepa tener paciencia frente a los tiempos difíciles.

No somos solitarios

Y un último elemento a considerar Jesús sana a la niña, lo hace en comunidad. Cuando Jesús va a sanar a la hija de Jairo, se hace acompañar de Pedro, Santiago y Juan, no va solo, y la misma curación de la niña la hace en compañía de sus padres y los más cercanos. Descubrimos el valor de la fraternidad, como un instrumento válido para hacer transformaciones sociales y personales.

Si trabajamos unidos, seremos capaces de alcanzar un mayor bienestar para todos, al compartir la carga esta se hace más llevadera. Somos invitados a trabajar entrelazados en la búsqueda del bien común. hoy, desde este templo catedral invito a las autoridades de nuestra región, invito a los ciudadanos de nuestro norte, que nos podamos unir y juntos escuchar la voz de Cristo que nos dice: “*Talita-Cum*”, es decir, “Chile, a ti te digo, levántate”.

¡¡Levántate!! no bajes los brazos.

- A ti te digo Chile, levántate y no olvides tu historia y aprende del pasado, recordando que cada vez que los chilenos nos ubicamos en veredas teñidas de antipatía, de falta de aceptación, y miradas desconfiadas, llega el dolor y la muerte a nuestro país.
- A ti te digo Chile, levántate y cree que, reconciliados como nación, será posible construir un Chile más justo y digno para todos.
- A ti te digo Chile, levántate y trabaja por erradicar la pobreza, por disminuir los campamentos, por brindar a todos los niños una educación que les permita crecer en conocimientos y sabiduría para vivir.
- A ti te digo Chile, levántate y deja la apatía, la desesperanza, el desánimo, la tristeza.

Levántate Chile, y juntos construyamos un país donde se respire el respeto, la cordialidad, la fraternidad, la equidad, la justicia, la verdad, el perdón, la ternura, la fe, pero sobre todo el amor.

Le pedimos a la Virgen del Carmen, estrella de los caminos, que con su manto cubra y nos proteja de guerras, epidemias, de la violencia y la injusticia. Virgen del Carmen Reina de Chile salva a tu pueblo que clama a ti. Amen.